

tanic", que realizaba su viaje inaugural. La catástrofe —que conmovió al mundo por su magnitud— se cree que en ella perecieron unas 1.500 personas—, originaría, según nos recuerdan puntualmente las enciclopedias, las conferencias internacionales de 1929 y 1949 sobre seguridad de la vida humana en el mar.

Más de medio siglo después de aquel suceso, ha servido de motivo inspirador para un largo poema épico del alemán Hans Magnus Enzensberger, conocido en nuestro país sobre todo por sus penetrantes ensayos contenidos en la obra *Política y delito*, así como por la antología poética que apareció, en versión del cubano Heberto Padilla, bajo el título de *Poesías para los que no leen poesías*. De él se ha traducido también últimamente un libro que nos afecta muy directamente, *El corto verano de la anarquía*, en torno a la figura de Durruti.



Hans Magnus Enzensberger.

El hundimiento del "Titanic", que así ha titulado Enzensberger su poema épico en treinta y tres cantos, combina, en singular collage, una visión alucinada de los últimos momentos del paquebote (que incluye fríos detalles documentales sobre la vida social a bordo; reproducción de los menús, descripción de la arquitectura interior, salones y cuadros que los adornan), con repetidos "flashbacks" sobre las circunstancias personales del autor durante la larga gestación del poema iniciado en la Cuba revolucionaria en 1969, sería acabado en Berlín Occidental casi diez años más tarde— y una serie de meditaciones existenciales (al fin y al cabo la del "Titanic" es una historia de vivos y muertos) en las que aflora

como una constante la sutil ironía de Enzensberger.

El resultado es, en mi opinión, y pese a lo que digan algunos críticos, fascinante, y sólo cabe esperar que algunos de esos "alcahuetes solícitos" que son los traductores, según Goethe (1), se decida a vertirlo al castellano. Y que haya un editor dispuesto, naturalmente, a publicarlo. ■ JOAQUIN RABAGO.

(1) Citado por uno de ellos, Miguel Sáenz, en el número monográfico que la revista "Camp de l'arpa" dedica a la literatura alemana contemporánea y que recomendamos vivamente.

CINE

"Trío infernal"

Desde 1974, este primer largometraje dirigido por François Girod era habitual en las proyecciones para españoles organizadas en Biarritz y Perpignan. Ahora se estrena en España en la condición de película "S", y no hay manera de entender por qué antes fue un film tan prohibido y por qué ahora provoca tanta mojigatería en nuestra censura. Cierto que "Trío infernal" es una película "Inmoral" en el sentido de que sus tres personajes principales van contracorriente en una sociedad aparentemente honorable; pero no es menos cierto que esa "amoralidad" está vista con un espléndido sentido del humor (debido fundamentalmente a la inteligente interpretación de Michel Piccoli) y situada en los lejanos años veinte, sin contar con que los personajes reciben al final el castigo de la justicia. Lo menos que puede pensarse es que, a pesar de ese distanciamiento, la crónica de sucesos que se narra contiene una carga crítica válida aún para nuestro entorno: que "Trío infernal" no es tanto una anécdota del pasado como una sátira de ciertos personajes "decentes" reconocibles en cualquier sociedad. Hay que añadir que las escasas secuencias eróticas que aparecen durante la proyección están rodadas con un exquisito pudor, reafirmando por lo tanto la sorpresa de la etiqueta "S": o la censura tiene motivos que la razón no entiende, o se está apli-



"Trío infernal", de François Girod.

cando esta categoría censura a películas que antes hubieran sido limpiamente prohibidas y no por cuestiones pornográficas.

El jefe de este "trío" es un abogado del Estado, serio y convincente en su respetabilidad pública, merecedor de cruces y medallas, candidato por el más reaccionario partido de derechas; pero, al tiempo, es un cínico asesino capaz de disolver en ácido sulfúrico a dos amigos o un astuto ladrón que engaña hábilmente a las principiantes compañías de seguros, registrando a beneficio del "trío" un seguro de vida de una tuberculosa cuyo final se intenta acelerar. La tuberculosa no es, por supuesto, más que una víctima más de entre las muchas que desfilan por la película. Digamos que lo que más importa a Girod es el planteamiento de esa "moral", vista a medias entre la crítica y la nostalgia humorística. Una película, finalmente, que si no justifica en su totalidad la importancia concedida por los críticos franceses, sí es suficientemente insólita y divertida como para justificar su estreno en España, sin, por supuesto, la persecución inquisitorial a que se ha visto sometida.

■ D. G.

"La boda"

Andrej Wajda no es sólo el más importante realizador polaco, sino uno de los fundamentales directores de todo el cine europeo. Las ya lejanas "Cenizas y diamantes" o "Kanal",

como la más reciente "La tierra de la gran promesa", así lo demuestran. Por otra parte, Wajda es un hombre que ha sufrido en distintas ocasiones agudos problemas con la censura de su país: "El hombre de mármol", por ejemplo, ha sido retenida durante varios años, y sólo viéndose casi clandestinamente en el último Festival de Cannes tuvo ocasión de ser conocida por el público europeo.

"La boda" data de 1972, y es probablemente una de las películas de más difícil comprensión para un público no polaco, si se pretenden captar todas las posibles significaciones de las situaciones planteadas en la película. Digamos inmediatamente que no es necesario llegar a un entendimiento completísimo de "La boda" para dejarse fascinar por la riqueza de sus imágenes o por el extraño, fantasmagórico mundo visual que ofrece. En la película de Wajda los símbolos pueden tener una capacidad emocional distinta tanto para un espectador polaco como para otro que no lo sea: para ambos será igualmente irresistible dejarse conducir por la dialéctica realidad/leyenda, por los términos en que se expone y por el inmediato sentido de su propuesta, porque ésta, depurada de las connotaciones históricas particulares, es universal.

Dos mundos enfrentados violentamente —el del campesinado y el de cierta aristocracia intelectual— se encuentran unidos en torno a la boda de un poeta y una campesina. Aunque du-